

Apuntes para una antropología de la emigración: limitación y demarcación del grupo étnico emigrante gallego de Montreal

Juan A. RUBIO-ARDANAZ

(Universidad de Montreal)

INTRODUCCION

Es estudio de la etnicidad por parte de la antropología siempre ha constituido un tema central que últimamente vuelve a un nuevo debate. En las líneas que siguen intentamos hacer un repaso teórico de algunas de las principales ideas actuales que giran en torno a la etnicidad y su demarcación, con la novedad de una aplicación sobre un grupo étnico emigrante procedente del Estado español: gallegos de Montreal (Quebec). Haremos referencia a uno de los primeros estudios efectuados en Canadá, que versa sobre un colectivo «organizado» originario de la Península Ibérica. Su limitación o demarcación además, conlleva las características del medio urbano, frente a las investigaciones de este tipo que generalmente han tomado grupos enraizados o en relación directa con el medio rural.

CONTRAPOSICION ENTRE LA CULTURA DEL «PAIS DE ORIGEN» Y LA DEL «PAIS DE ACOGIDA»

Ante la cuestión de la identidad cultural de los emigrantes podemos constatar una serie de diferencias entre su cultura de origen y la del país de acogida. Aparece una confrontación de costumbres, de maneras de pensar y de sistemas de valores que no coinciden exactamente con los del país donde se instalan. En este artículo pretendemos llamar la atención sobre la existencia de dos polos diferentes: el de la cultura de la persona que ha emigrado conocida desde la infancia, y el de la cultura que se descubrirá más tarde. En esta situación aparecerá una interacción donde se conservarán un número de lazos con la cultura originaria. Además, tendrá lugar una asimilación o participación en el interior de la cultura de acogida. Pretendemos aportar una reflexión teórica complementada empíricamente que proporcione elementos aplicables al estudio etnológico

de la emigración. Dentro de esta temática, autores quebequenses como S. Constantinides, en un estudio sociológico sobre el grupo étnico griego de Montreal, llama la atención sobre la falta de un marco teórico en torno a los grupos étnicos emigrantes en Quebec¹. De todas formas hay que señalar que si la aplicación teórica al marco emigrante en un país multicultural como Canadá es incipiente en estos momentos, contamos con trabajos como los del antropólogo M. Elbaz², cuyo panorama sobre el fenómeno étnico es bastante esclarecedor.

Después de estas dos referencias a la situación de la investigación en Quebec, resumiremos este punto con la evidencia de que el hecho de pertenecer a una cultura refleja la necesidad de poseer un sistema de referencias por el que el individuo se reconoce en el mundo y orienta sus maneras de actuar. Esto quiere decir, que hay un conjunto de formas de pensar, costumbres, modos típicos, prácticas, valores..., dentro de los cuales cada uno se siente bien y encuentra su propio reconocimiento. Sin embargo, el emigrante ante el hecho de haber cambiado de cuadro de acción se verá frente a un mundo donde sus referencias habituales están ausentes y donde encuentra signos y modelos que él comprende de otra manera. Ante este fenómeno, en algunos casos surgirá una reacción consistente en la creación de un lugar social donde se pueda garantizar un *mínimum* cultural en el que sea posible hallar una orientación y un reconocimiento.

HACIA UNA DEMARCACION DEL GRUPO ETNICO EMIGRANTE Y DE SU IDENTIDAD

Continuaremos presentando la cuestión de lo que podemos denominar como «demarcación de las fronteras» de los distintos grupos étnicos objeto de estudio. Es así como topamos con uno de los primeros antropólogos en tratar el tema y que merece la pena señalar como vamos a ver. Disponemos de un trabajo ya «clásico», publicado en 1969 por F. Barth bajo el título de «*Ethnic Groups and Boundaries, the Social Organization of Culture Difference*». En la primera parte de dicha obra de carácter colectivo, F. Barth realiza de forma evidente un giro total en el estudio de los grupos étnicos. Barth se preocupa por los motivos que hacen que se dé la persistencia de un grupo étnico. Su premisa más importante en nues-

¹ Al respecto podemos señalar el estudio sobre los griegos en Montreal efectuado por Constantinides en 1983. Este se localiza en el campo de la antropología social emigrante. Hacemos referencia a él, puesto que los griegos forman un claro ejemplo distintivo de una sociedad francófona con una interrelación donde mantiene una clara diferencia como grupo étnico. Se trata de «*Les Grecs du Québec, analyse historique et sociologique*», citado en la bibliografía.

² El antropólogo M. Elbaz, profesor de la Universidad de Laval, nos ofrece una visión muy completa y detallada de las distintas corrientes sobre la etnicidad. Hace una clasificación teórica donde trata la etnicidad, teniendo en cuenta las clases sociales y las transformaciones del capitalismo, por un lado. Por otro, presenta las influencias marxistas centrándose en la expansión mundial del capitalismo, la fragmentación étnico-nacional y la lucha de clases.

tro caso, parte de la afirmación de que la variación cultural es discontinua y de que hay agrupaciones de personas que esencialmente participan de una cultura común y que se distinguen de otros aunque mantienen unos lazos de intercomunicación (Barth, 1969, 9). Para Barth es a través de la cultura como lograremos describir las diferentes unidades étnicas teniendo en cuenta su forma de comportarse. Este autor va a concebir la limitación de un grupo de una forma totalmente distinta a como se venía haciendo hasta el momento.

La gran atención prestada a la constitución y a las conexiones y diferenciaciones históricas de los grupos, ya no va a tener tanto sentido; la orientación que se va a tomar a partir de ahora se dirigirá hacia sus delimitaciones naturales. Estas no son establecidas de antemano, se parte de unas características delimitadoras de forma empírica.

Como podemos ver esto supone una dinámica totalmente distinta, más abierta que rompe con los esquemas estáticos anteriores. Prueba de ello van a ser toda la gama de estudios que a partir de 1969 surgirán en el campo de la etnicidad. Barth justificaría esta orientación aludiendo a que está claro que las delimitaciones persisten a pesar del contacto y del movimiento. Para él las categorías étnicas distintas no dependen de una ausencia de movilidad, contacto e información, tal y como se presentaba en los viejos esquemas. A pesar de una participación social persiste un vínculo social de exclusión e incorporación. Las relaciones sociales se mantienen a través de tales delimitaciones y se basan frecuentemente en la dicotomización de los estatutos étnicos. Las distinciones no dependen de una ausencia de interacción social y de aceptación, a menudo son la base para construir sistemas sociales de aceptación y mutuo acuerdo. Es así como llegamos a la conclusión de que a pesar de un contacto interétnico e interdependiente, las diferencias culturales pueden persistir. Se da una interacción en el sistema social la cual no conduce a su eliminación.

En el caso del grupo étnico mencionado aquí: gallego de Montreal, hemos visto cómo persisten estas delimitaciones³. Para llegar a ello hemos tenido presente la necesidad de tratar de localizar la existencia en la realidad del vínculo social de exclusión e incorporación que hacen que exista la diferencia. Nos hemos orientado en la perspectiva según la cual no

³ Nos referimos a nuestra investigación sobre el grupo gallego en Montreal titulado «Estudio de la comunidad etnocultural gallega de Montreal». Su objetivo era la observación y el análisis de la forma de situarse de los miembros del grupo étnico que han emigrado, en la sociedad donde se instalan; así como de su forma de organización. El estudio de las instituciones puestas en pie por el grupo fue un punto importante en dicha investigación. Después de una parte teórica sobre la cuestión nacional y étnica, metodológicamente se hizo una investigación histórica sobre el terreno a partir de la cual se delimitó el proceso de formación del grupo. Más adelante se abordó el momento actual por medio de entrevistas sobre la forma de vida, costumbres sociales, modos de pensar, actividades de los miembros, etc. Todo ello ha girado en torno a la familia, el trabajo, los amigos, las actividades en el tiempo libre, la educación y la práctica religiosa. Los resultados nos han mostrado el grado y la forma de interrelación con la sociedad en la que se hallan y la relación con los propios componentes del grupo.

debemos suponer el estaticismo para explicar la persistencia de las diferencias étnicas, sino dirigirnos hacia el análisis de la interacción étnica.

AMPLIACION DE LA PERSPECTIVA TEORICA SOBRE LOS LIMITES DEL GRUPO ETNICO

Posteriormente, a F. Barth surgen otros trabajos inspirados en la línea expuesta en el punto anterior. En ellos se han tratado de ver los distintos aspectos de las situaciones que favorecen o, por el contrario impiden, la integración de un grupo étnico dentro de comunidades mayores. Autores como Le Vine y J. Campell⁴ rechazarán la tradicional postura antropológica que consideraba las unidades étnicas como conjuntos delimitados perfectamente por sus fronteras. Al acudir a la realidad se confirmará lo contrario. Las fronteras con una clara estabilidad y trazado no aparecen como uno de los aspectos característicos de los sistemas sociales debido a que tienen una autonomía relativa.

Siguiendo en la misma dinámica sobre la «demarcación de las fronteras» de los distintos grupos étnicos, podemos contar con otras aportaciones teóricas interesantes. Una de ellas es la desarrollada por J. Ross (1975) el cual se ocupó también en las fronteras sociales⁵. Para él, éstas se distinguen por el grado de precisión que les dan los individuos, y que van desde el reconocimiento mínimo de la comunidad social, hasta su proclamación pública y formal. Ross llegará a distinguir cuatro etapas diferentes. En la primera considera la toma de conciencia por parte de los individuos que comparten un estatuto común. En la segunda recalca el colectivismo por el cual se da la presencia de una serie de normas comunes y de un sentimiento de responsabilidad en cuanto a su puesta en práctica. En un tercer momento, se fija en la voluntad de entrar en contacto de los individuos preferentemente con los miembros de su propio grupo antes que con los de otro colectivo. Ello se relaciona directamente con las normas comunes y las ideas sobre la manera de llevarlas a la práctica. En una cuarta etapa, distingue las asociaciones formales como respuesta a una necesidad de cohesión que contribuye a la toma de conciencia por los individuos, de las fronteras que los separan de los otros grupos.

Las implicaciones de los diversos grados de demarcación de las fronteras por la comunicación y los contactos es un tema de complementa las etapas citadas. Será importante para J. Ross distinguir cuáles son los fac-

⁴ Estos autores en su estudio «Ethnocentrism: Theories of Conflict, Ethnic Attitudes and Group Behaviour», publicado por John Wiley and Sons, Inc. en Toronto en 1972, nos ofrecen un completo abanico teórico sobre los principales aspectos étnicos a los que hacemos referencia aquí. Sus principales elementos teóricos serán considerados posteriormente de forma positiva por autores marxistas como S. Artanovski (ver en la bibliografía su publicación de 1985), lo cual nos pone sobre la pista de las últimas complementaciones entre las diversas posturas teóricas.

⁵ Nos referimos en concreto a los puntos propuestos en su artículo «Social Borders: Definitions of Diversity» publicado en 1975.

tores que estimulan la demarcación. A esto se añaden, las condiciones que conducen a la redefinición y no a la eliminación de las fronteras y delimitaciones debido a la aculturación o a la asimilación. En este sentido, añadimos aquí que nos situamos en una línea según la cual los cambios culturales y la asimilación, no conducen necesariamente a borrar fronteras sino a una definición de éstas. Uno de los motivos de este artículo es dejar constancia de que no se trata de una separación inalterable y estática, sino de un proceso de interacción.

Decíamos hace un momento que las delimitaciones netamente trazadas dejan de ser un aspecto característico de los sistemas sociales y que su autonomía aparece como relativa. Por lo tanto, el estudio de la etnicidad se muestra como el producto del sistema de interacción étnico donde habrá que localizar cómo tienen lugar las diferentes delimitaciones y cómo se mantienen. Será primordial localizar cómo son, cuál es la naturaleza de los encuentros con los demás grupos en donde se definirá las características principales del modo de vida y de la cultura de un grupo. Todo ello en un marco multicultural y cosmopolita como el de la ciudad de Montreal, lugar donde se emplaza el grupo emigrante estudiado del cual pasamos a hablar a continuación.

PARTIDA Y FUNDAMENTOS PARA EL ESTUDIO DEL GRUPO EMIGRANTE GALLEGO DE MONTREAL

A partir de estos momentos nos centraremos en el grupo mencionado para ver, tal y como se anunciaba anteriormente, su limitación y demarcación, siempre en el marco de lo que hemos denominado como «antropología de la emigración». Empezaremos por señalar que en el momento en que el grupo se halla fuera de su país de origen un cambio evidente se presenta. Sin embargo, sigue manteniéndose unido, con una cohesión étnica que le lleva a organizarse más allá de sus fronteras originarias. En este segundo momento situacional se establece una interrelación con la sociedad de acogida donde se sigue manteniendo la identidad gallega. La situación existente en Galicia sufre una traslación en la cual se sigue manteniendo la cohesión étnica que se refleja en una organización grupal concreta.

El grupo étnico gallego de Montreal tiene una relación directa con su particularidad originaria «nacional» al menos potencialmente, debido a unas características comunes: lengua, territorio de origen, historia y costumbres culturales, de las cuales al trasladarse a una situación inmigrante unas desaparecerán, mientras otras entran en interacción con la sociedad en la que se instala⁶. En esta nueva situación histórica, el grupo manten-

⁶ Los elementos citados aquí, podemos encontrarlos en la definición clásica de J. Stalin de 1912 sobre la nación, las cuales han quedado como explícita de la posición marxista sobre la «cuestión nacional» y el problema de las nacionalidades hasta hoy. Nuestro planteamiento las

drá una serie de características que le definirán como grupo étnico, tales como la lengua, forma de pensar y la conciencia de su identidad.

Empíricamente, abordamos el hecho según el cual, frente a una sociedad de acogida donde las referencias habituales del grupo no se presentan como en el país de origen, los gallegos crean un marco donde poder garantizar un mínimo cultural en el que cada individuo se reconoce y se orienta. Configuran una organización con una serie de instituciones y de mecanismos en los que participan de manera activa. Nuestro primer punto de arranque supone que los miembros del grupo, al organizarse y mantenerse como tal, encuentran un reconocimiento complementario y diferente del que encuentran en la sociedad quebequense de Montreal.

Un segundo punto de partida se configura al comprobar que en la segunda generación, para la reproducción cultural del grupo, estos mecanismos no tienen la misma eficacia frente a las fuerzas de integración de la sociedad de acogida. En la ausencia de una corriente migratoria, el grupo arriesga una rápida reducción de sus efectivos que se integran en el grupo dominante.

Una vez complementados con datos suficientes estos dos puntos de partida, se ha visto si es posible o no seguir manteniendo la afirmación de la existencia del grupo gallego como una identidad etnocultural estable, y la medida en la que el grupo está en vías de ser asimilado por la sociedad en la que se halla. Se ha llegado así a mostrar el nivel de interacción del grupo inmigrante gallego con la sociedad de acogida en la cual se encuentra, al ver hasta qué medida se siguen conservando unas aspiraciones propias. Para todo esto, la labor de recogida de datos y el estudio de campo se presentaron evidentes. Se realizaron una serie de encuentros con los miembros del grupo gallego, aparte de las observaciones llevadas a cabo en sus diferentes instituciones existentes en Montreal⁷.

Para llevar a cabo una investigación como la comentada, el criterio seguido para entablar con estos miembros de la comunidad gallega, fue en un principio sus antigüedad y su conocimiento acerca de todo lo concerniente al grupo: formación, evolución, funcionamiento, organización, finalidades, etc. También se tuvo en cuenta su posición dentro del grupo: presidente de una institución, director, etc. Esto nos ha permitido llegar a una configuración histórica de la formación del grupo desde los prime-

considera bajo la perspectiva del cambio efectuado en un momento de emigración en el cual no se podrán seguir manteniendo todos los elementos de la definición marxista, lo cual contrasta con la posible afirmación del mantenimiento de lo étnico en el grupo por medio de unas delimitaciones interactivas, en nuestro caso con una sociedad de acogida. Ver la bibliografía.

⁷ En nuestra investigación «Estudio de la comunidad etnocultural gallega de Montreal», se efectuaron una serie de entrevistas estructuradas y no estructuradas. En un primer momento el objetivo se dirige hacia la delimitación del proceso de formación del grupo y su manera de situarse en la ciudad. Para ello ha sido importante contar con el testimonio de personas que han inmigrado hace bastante tiempo las cuales trabajaron en los primeros pasos de la formación de las instituciones del grupo. Para esto último se han utilizado entrevistas no estructuradas.

ros momentos. A continuación se señalan los principios tenidos en cuenta para la preparación de los cuestionarios utilizados para esta labor.

(i) Participación en las instituciones tratando principalmente puntos sobre la lengua, el nivel de la cultura y las relaciones sociales. Estas se hicieron en las mismas instituciones. Centro Gallego de Montreal y escuela complementaria⁸, principalmente.

(ii) Inclusión de personas cuyos hijos estudiasen en la escuela complementaria, tratando principalmente sobre la educación. Fueron realizadas en la escuela complementaria que posee el grupo gallego (Asociación Cultural Cervantes).

(iii) Pertenencia a la segunda generación y participación activa en las instituciones, principalmente en la escuela complementaria. Fueron realizadas en la misma escuela.

Se procuró evitar la gran desventaja de las entrevistas o cuestionarios estandarizados los cuales son demasiado rígidos al imponer a los sujetos entrevistados las preguntas y las alternativas de respuesta. Para ello, la contestación se presentó en forma abierta, dejando hablar todo lo máximo posible al informador. Esto se complementaba con respuestas de tipo cerrado. Para evitar el posible desnivel comunicativo, teniendo en cuenta que un porcentaje elevado de los entrevistados aunque son bilingües, son de lengua materna gallega, se explicó cuantas veces fue necesario cada pregunta puesto que los cuestionarios se han efectuado en castellano. De esta forma se ha evitado el problema expuesto por Cicourel, según el cual «muchas veces, el lenguaje utilizado es conflictual para el sentido común del entrevistado, las preguntas no son relevantes y las categorías de respuesta no corresponden a su experiencia social» (Cicourel, 1982: 107). La comunicación establecida no presentó ningún problema.

CONSTATAIONES EMPIRICAS DE LA IDENTIFICACION Y CONCIENCIA ETNICA EN EL GRUPO

Comenzaremos por sintetizar la manera cómo se identifican en general personalmente los componentes del grupo gallego. En primer lugar, hay que señalar que presentan una fuerte identificación en torno a su conciencia de ser gallegos. Esta forma de identificación tiene como característica específica que este sentimiento no se opone a su propia identificación como españoles. Lo uno no aparece enfrentado con lo otro, aunque

⁸ Casi la totalidad de los grupos étnicos existentes en Montreal poseen sus «escuelas complementarias». Bajo este término se entiende aquella entidad escolar que ocupa principalmente de la enseñanza de la cultura y de la lengua de los distintos países de origen, a los hijos del grupo étnico correspondiente. Su funcionamiento es al margen de la enseñanza oficial del país de acogida, en nuestro caso Québec, cuyo Ministerio de Educación se encarga de la enseñanza normal. Las escuelas complementarias están subvencionadas casi en su mayoría por el Gobierno federal (Canadá), el provincial (Québec) y el correspondiente a cada país de origen.

sí hay, sin embargo, una clara tendencia hacia lo gallego. Ello, por ejemplo, se manifiesta en afirmaciones tales como «la tierra de uno siempre te tira más que las demás regiones» o «me atrae más lo mío», las cuales vienen a confirmar lo primero. Es frecuente encontrarse con actitudes en las que se denota una mayor tendencia por ayudar a un gallego antes que a una persona de otro origen español. La desconfianza hacia una persona de diferente origen aflora con facilidad en las distintas relaciones cotidianas.

Se da una clara conciencia de vivir una situación de exterioridad, de hallarse fuera de Galicia, en un país que no es el propio y al cual se llega como inmigrante. El fenómeno de la emigración está más bien asumido, dándose al mismo tiempo una especie de conformidad fuerte ante el trabajo el cual se convierte en el fin primordial de su vida en Quebec. A esto hay que añadir, la tradición que podríamos denominar histórica del gallego a la emigración. Tradición que existe desde antiguo debido entre otros factores a la falta de recursos económicos en Galicia. Esta opresión económico-social influye en su carácter conformista ante el trabajo a pesar de su dureza o de sus malas condiciones. Esto último enlaza con una actitud la cual les lleva a identificarse con su condición de trabajadores. Son conscientes de que están para trabajar y al encontrarse con cualquier otro gallego está bastante claro que ese otro está para lo mismo, su objetivo es más o menos el mismo: el trabajo. Este aparece como el único medio que servirá para mejorar sus vidas generalmente con una mira futura de retorno a Galicia en la mayoría de los casos. Por eso dicen casi siempre que son aceptables las condiciones de trabajo sin demasiados cuestionamientos hacia sus situaciones socio-laborales.

Tendencia e inclinación hacia el propio grupo

A partir de la identificación personal como emigrantes es palpable la tendencia a la apertura y a la solidaridad entre los suyos. Se da una conciencia de que otros podrían llegar en cualquier momento. Esta realidad es considerada como algo normal, no es nada extraordinario el que en cualquier momento aparezca una persona que viene de Galicia. La llegada es una situación en la que se debe intervenir con una apertura ante ese «desconocido» gallego. Se insiste en esta actitud aperturista que podríamos resumir con afirmaciones del tipo «siempre estamos abiertos a los que llegan». La persona que llega cuenta con esa experiencia de sus compatriotas sabiendo que quizás más tarde ella misma será la que acogerá a otros. Incluso, se es consciente de que al encontrar a otros gallegos siempre habrá la seguridad de un apoyo y respaldo, al menos, en los primeros pasos en la nueva sociedad: instalación, primer empleo, papeleos legales, etc.

Además de esta solidaridad por cuestiones de apoyo, existe y se refuerza una tendencia hacia las personas del mismo origen dándose una

conciencia general de que «el otro gallego» es alguien cercano y con el cual se da una confianza que cuajará en amistades más o menos íntimas. El hecho de «encontrarse con gente de su tierra», es un punto importante que nos delata la tendencia hacia una identificación más fácil y más segura que les inspirará más confianza.

Siguiendo en la misma línea se denota una actitud de sentirse más a gusto entre gente gallega que con personas de otros orígenes, incluida cualquier región española. Este sentimiento despierta tendencias a frecuentar los mismos o parecidos lugares. Se puede comprobar cómo entre ellos con personas de la misma procedencia se entabla mejor la amistad y cualquier otro lazo afectivo. Hay que señalar de todas formas la existencia de una actitud diferencial frente a otros españoles en relación con los nacidos en el país de acogida.

Situación de la identificación por medio de la lengua y de actividades organizadas

Por otra parte, en cuanto a la lengua hay una clara preferencia por el uso del idioma gallego entre ellos. Se da una identificación personal con el gallego, lengua que surgirá de manera espontánea al encontrarse con otros. Es notable la fluidez del idioma nativo en comparación con los esfuerzos que, aunque leves, tienen para hablar en castellano. Dichos esfuerzos serán mucho mayores cuando se trate del francés o del inglés. Esto para los que tienen el gallego como lengua materna. La comunicación en gallego surgirá con toda normalidad sirviendo como vehículo de comunicación y además de identificación.

Otro nivel de identificación gira en torno a la participación de las actividades organizadas donde los miembros se divierten y se encuentran. Estas principalmente son las que organiza el Centro Gallego. Se trata de momentos en los que se encuentra la genta de una forma especial a partir de una celebración importante durante el año (Navidad, Fiesta de Santiago, Cabaña de Azúcar, Fiesta de la Castaña, etc.). Además de estas actividades organizadas especialmente, se da un ambiente peculiar en torno al Centro al cual acuden con más o menos frecuencia durante la semana y especialmente los fines de semana. El Centro sirve además como medio donde encontrarse con los conocidos, es un lugar donde tienen lugar «relaciones de los unos con los otros que en la calle es imposible que se den»; o incluso, se acude allí con actitudes e intenciones de «encontrar lo correspondiente a nuestra tierra». la existencia del Centro es considerada como algo totalmente natural a partir del hecho de ser gallegos. Además, el Centro constituirá en muchos casos una plataforma social y también de apoyo: búsqueda de trabajos, ayuda y orientación en trámites legales, primera acogida, consejos, etc.

La educación y la escuela complementaria como niveles de relación social de identificación para el grupo

Como hipotéticamente suponíamos antes de recoger ningún dato concreto, los miembros del grupo también se identifican en torno a la educación de sus hijos, la cual cuidan muy celosamente. Esta se encuentra organizada en una escuela complementaria con gran mayoría de alumnos nacidos de padres gallegos. El objetivo de la escuela (al igual que la otra escuela complementaria española de Montreal) es servir de medio educativo llenando los vacíos de la escuela canadiense con respecto a su país de origen. Los gallegos se polarizan en una de estas dos, la «Escuela Cervantes», apareciendo el otro centro como polarizador del resto de familias de origen español. Además de la educación, la escuela sirve como medio de contacto social. Esta identificación en torno a la educación y a la escuela complementaria tiene su fundamento para muchos en una posible vuelta a España, porque los estudios son reconocidos oficialmente allí.

La creación de la «Escuela Cervantes» tuvo como fundamento las aspiraciones de los emigrantes gallegos en Montreal en base a la idea de retorno a Galicia algún día y la necesidad para sus hijos de volver con unos estudios oficialmente reconocidos por el sistema educativo español. Esta idea se mantiene hoy en día después de 26 años de existencia del centro. La escuela se localiza alrededor del núcleo donde más o menos habita, al menos al principio, el grupo gallego (Plateau Mont-Royal).

En la «Escuela Cervantes», integrada por familias gallegas casi en su totalidad, son los padres por medio de una «Junta Directiva», los que dirigen el funcionamiento administrativo e incluso pretenden un control pedagógico en muchas ocasiones. Para ellos la educación que deben recibir sus hijos no es otra que aquella que recibieron ellos mismos en el pueblo o en la aldea en Galicia. Esto crea muchas veces una disparidad de opiniones entre los profesores y los padres, puesto que para éstos el modelo de educación que deben recibir sus hijos es el mismo que recibieron ellos hace 30 ó 35 años. Esto se refleja a menudo en opiniones como «castíguele y péguete si hace falta», dirigidas a los profesores. Para los padres en conjunto, la educación debe estar basada en la disciplina y ésta en el castigo si es necesario. Ellos dirigen el funcionamiento de su escuela a pesar de tener un reconocimiento por parte del Ministerio de Educación español. Sin embargo, es significativa la adopción de la enseñanza castellana sin ningún tipo de reacción adversa. Incluso el nombre de la escuela: Cervantes, no tiene nada que ver con la cultura propiamente gallega.

Hay una serie de elementos que vienen a confirmar el mantenimiento de la etnicidad del grupo a través de la escuela. Sobre todo en lo que respecta a los padres, los cuales llevan el peso por mantener esta institución separada de la otra escuela española existente en Montreal. Se ha trabajado frente a los organismos oficiales españoles para conseguir tanto el reconocimiento en España del centro, como de los estudios impartidos en

él. Todas las personas consultadas al respecto han visto como muy importantes esas dos cosas. Es totalmente preferible una escuela con sus defectos y mal organizada, pero reconocida oficialmente por Madrid, que una escuela perfecta y bien organizada no reconocida por Madrid. Es importante el mantener los lazos con los cuales se identifica e identifican el centro escolar.

En 1983 el Gobierno español pretendió unificar los dos centros existentes en Montreal en uno único, dotado de unos servicios más amplios. La reacción del grupo gallego fue totalmente contraria y reacia a unirse con el resto de los españoles residentes en Montreal, a pesar de funcionar sostenidos ellos también principalmente por la subvención anual recibida de España. Para ello se movilizaron unánimemente organizando varias asambleas a las que se hizo acudir al funcionario oficial de la embajada española responsable de la educación. Gracias a la presión realizada la escuela puede seguir adelante y el grupo pudo continuar con su escuela propia. De esta forma se pudo seguir manteniendo esta institución educativa como un instrumento reforzador de su etnicidad.

Este último punto nos refleja que lo único que tienen en común con el resto de los españoles respecto al tema escuela, es el interés por la cultura española y la lengua por un lado, y el hecho de depender de las mismas autoridades por otro. Para llegar a este fin se organizan separadamente. Algunas respuestas hacen relación a un «mayor entendimiento entre gallegos» excluyendo de este modo a los demás. Sin embargo, a pesar de esta realidad el motivo de la existencia de la escuela en ocasiones se justifica por el hecho de ser españoles, sin entrar en más detalles diferenciadores.

La Escuela Cervantes y el Centro Gallego son las dos únicas instituciones formales con las que cuenta el grupo gallego de Montreal. Aparte del papel educativo la escuela también es polo de una serie de actividades sociales que sirven para unir entre sí a sus componentes. Al cabo del año se organizan dos o tres fiestas importantes e incluso excursiones en autobuses alquilados, donde participan tanto padres y familiares como hijos de manera bastante numerosa.

Para algunos la escuela es vehículo por el que se estrechan las relaciones entre padre e hijos. Frente a una posición perdida de capacidad de los hijos para comunicarse con los padres y con el resto de la familia, la escuela complementaria cumple una función de enseñanza que evitará que ello suceda. Se dan opiniones como ésta: «..., pueden hablar con nosotros y la familia correctamente...». La escuela viene a suplir la pérdida de la capacidad que sienten los padres de transmitir la lengua castellana de una forma correcta. Aquí incide el hecho de que para muchos de ellos el vehículo comunicativo es el gallego que incluso en gran mayoría de casos, es hablado con los hijos antes que el castellano. Esto se explica por el hecho de la utilización entre sí por parte de la segunda generación de manera unánime, del francés o inglés en vez del español o gallego. Pero

el castellano suplantará al idioma gallego en la segunda generación a medida que los hijos crecen.

Estos puntos vienen a configurar una tipología alrededor de la escuela que la presentan como reforzante de la etnicidad gallega. Esta tipología se podría resumir, primero, por el apego e interés hacia la comunión con las instituciones españolas siendo vital al ser reconocido por ellas. En segundo lugar, la importancia equiparable de las dos educaciones recibidas por los hijos: la española y la canadiense. Tercero, la conciencia de la agrupación gallega en torno a la escuela tanto frente a otros españoles como frente a los canadienses. Cuarto, la clara exclusión del resto de los españoles. Y último lugar, el estrechamiento de las relaciones familiares gracias a la educación distinta recibida en la escuela.

Contraposición en el refuerzo de la identidad étnica entre la primera y segunda generaciones

Es importante señalar una contradicción entre la función que juega para los padres y lo que pasa realmente con los hijos, en cuanto a la identidad. La Escuela Cervantes, desde su fundación hasta nuestros días ha sido la encargada de transmitir a los hijos de los de los emigrantes gallegos el clásico «arte de escribir, de leer y de calcular» sin apenas introducirles en la sociedad de origen de los padres, Galicia; de lo que en ella se habla es de España en general. Por eso, en nuestra investigación hemos visto cómo al llegar a la edad de 14 y 15 años, los hijos no sienten una motivación por asistir a clase. La escuela para ellos no refuerza la etnicidad como lo hace con los padres, sino en muchos casos todo lo contrario, dándose actitudes de rechazo y desinterés donde el único motivo por el que asisten a las clases es «porque mis padres me obligan a venir». Se da una ruptura entre la primera y las siguientes generaciones. Si la escuela despierta algún interés entre los jóvenes es por la lengua y cultura española y no gallega; cosa que en ocasiones va acompañada de la supuesta vuelta a España de la familia: «..., para llevar el idioma sabido a España...», «para perfeccionar mi idioma español y para no perderlo».

Esto se explica puesto que se da una transición desde el universo cultural que ellos no han vivido más que de una manera indirecta a través de sus padres, abuelos y tíos (Galicia), hacia el campo socio-cultural interiorizado en la educación recibida aquí. Lo que se refuerza como identidad secundaria para los hijos de inmigrantes es la cultura española, reforzada por la escuela y no la gallega de cuyo único «puntal» queda el Centro. Entonces si para la primera generación llegada a Quebec (padres), la escuela constituye una institución que refuerza la etnicidad del grupo claramente, para la segunda ésta pierde su funcionalidad al respecto gradualmente. En cuanto a la tercera generación, se dan muy pocos casos en los que los hijos asisten. La asimilación progresiva por parte de la sociedad de acogida es un hecho demostrable en el caso gallego.

La escuela, sin embargo, es un foco de amistades entre los hijos a partir de las relaciones entre los padres. Muchos de los mejores amigos futuros se hacen en la escuela española, pero mientras los padres hablan entre sí en gallego o en castellano, los hijos lo hacen en francés y en inglés. Vemos cómo se da una ruptura y cómo la transmisión cultural solamente se realiza hasta cierto grado.

Al contrario de la escuela, el Centro Gallego en cuanto a la lengua, nivel de cultura y relaciones sociales, es la institución principal del grupo en Montreal. A partir de él surgen y giran todas las instituciones excepto la religiosa, en las que el grupo se organiza como tal. El Centro se presenta como una institución con un perfil respecto a los demás centros españoles existentes en Montreal. El gallego tiende más al suyo, cosa que no se presenta en los otros españoles los cuales frecuentan indiferentemente los otros dos centros existentes.

CONCLUSIONES

Como vemos cualquier determinismo de tipo mecanicista opuesto a los puntos teóricos presentados en la primera parte de este artículo, que no dejaba alternativa posible a las variaciones y cambios de la identidad étnica, queda superado. El grupo gallego sigue manteniendo su identidad y no lo hace de la misma forma que en su país de origen. Su relación con las fuerzas sociales halladas concretamente en Quebec le hacen situarse de una manera que no es la misma. La existencia de un puente de unión entre la cultura originaria y la desarrollada en el país de acogida hace que su forma de situarse en ella mantenga unas características concretas.

Hemos visto cómo la puesta en común del grupo, con unos intereses compartidos y unas instituciones donde participan sus miembros, aparece mediatizada por las condiciones materiales de producción en el trabajo y por la situación de vivir fuera del propio país. No se trata de un lazo instintivo, sino de una forma de organización frente al trabajo, a la educación, etc. Todo ello en un proceso comunicacional en donde intervienen un conjunto de acciones dirigidas hacia la reiteración de la existencia del grupo y de las prácticas que imponen a sus miembros su conocimiento y su reconocimiento.

Como se ha visto las prácticas aparecen determinadas tanto por unos dispositivos materiales como por unos dispositivos ideales, en un momento histórico el cual aparece determinado por una serie de relaciones de cooperación, dominación y explotación en Montreal. Hasta aquí se ha contextualizado el grupo étnico en su enclave particular, para ello hemos visto su limitación y demarcación. Para dar cuenta de su mantenimiento y articulación en el proceso social hemos hablado de las relaciones entre los miembros. En dicha relación se incluye una percepción de sí mismo y de los demás como gallego, en base a unos valores y normas aprendidas

socialmente, como el reconocer por ejemplo la prioridad del trabajo en su situación emigrante.

La identidad étnica ha aparecido como un aspecto de la identidad social que se produce en Montreal por parte del grupo en una dinámica económica y social con la sociedad de acogida en la que se halla el grupo social étnico gallego. Vemos cómo en las generaciones venideras, aparece bastante clara la posibilidad de asimilarse a la cultura de acogida. Sin embargo, la primera generación no presenta una situación de fragilidad ante las dificultades, ya hemos hablado de su adaptación. Ante las dificultades para usar las habituales referencias culturales y de adaptación al nuevo universo, se presenta una opción por un nuevo sistema normativo. En el caso gallego el grupo mantiene parte de su cultura originaria, perdiendo a la vez la otra parte y asimilando nuevos modelos. Se mantiene en una interrelación donde existe una frontera más o menos fuerte con la sociedad de acogida. Vamos a terminar señalando que en el caso gallego podemos concluir afirmando que éste persiste como una unidad que posee un significado. El grupo nos muestra una diferencia palpable en su comportamiento, es decir, unas diferencias culturales que se mantienen, pero que no son invariables.

Por último, haremos referencia a las definiciones teóricas de las que partíamos. Respecto a la definición marxista clásica⁹ a la que hemos aludido brevemente al definir al grupo, llegamos a la conclusión de que ésta se nos muestra de una forma mecanicista y que, por lo tanto, su utilidad aparece limitada. Ante los hechos presentados vemos que no podemos mantenerla tal y como es formulada en un principio en la definición clásica. El cambio más importante puesto que se trata de un estudio dentro del marco de la emigración, es la pérdida o el traslado del territorio que, sin embargo, no hará que desaparezca la etnicidad como ya se ha visto. Con la lengua se han mostrado los puntos de interacción con los idiomas encontrados en la sociedad de acogida; la lengua del grupo se acopla a una situación diferente y vive una realidad distinta. Podemos decir que la comunidad de cultura presentada en la definición marxista, también aparece con una serie de cambios si se compara a la manera como ésta se da en el país de origen, se mantiene y se refuerza en unas instituciones. En conjunto hay que señalar que un factor cultural superestructural del grupo gallego hará que éste se mantenga como tal grupo étnico a pesar de situarse en unas coordenadas totalmente distintas a las originarias. Respecto a las «fronteras» y «demarcaciones» presentadas al principio, constatamos que el grupo crea y construye unas fronteras movедizas y que mantiene en esa dinámica sus diferencias con la sociedad en la que se instala. Hay que

⁹ Recordemos que en ella se definía la nación como «una comunidad estable, históricamente constituida, de lengua, de territorio, de vida económica y de formación psíquica, que se traduce en la comunidad de cultura», definición tomada como base para afrontar el estudio de la etnicidad. Este tema ha sido desarrollado con más amplitud en «Estudio de la comunidad etnocultural gallega de Montreal» citado en la bibliografía.

indicar aquí que en la segunda generación la etnicidad resaltada como más importante, incluso que la nación, se esfuma, se diluye o cambia la frontera primitiva cambiando el contenido: los hijos se definen como «españoles» y «canadienses y españoles». El grupo aparece en un momento histórico determinado, con unas relaciones sociales concretas y en un lugar geográfico también muy definido, factores estos tres que también intervienen en la interacción tanto situacional como de construcción de fronteras por las que se mantiene. Es así como llegamos a alcanzar en una realidad concreta un grupo preciso como el estudiado.

BIBLIOGRAFIA

ARTANOVSKI, S.

- 1986 «Ethnocentrisme, identité ethno-culturelle, relations interethniques» in Grigoulevith, I. Kozlov, S. *Etnologie occidentale: Essais critiques sur l'idéologie*, URSS, Editions du Progrès.

BARTH, F. (éd.)

- 1969 *Ethnic Groups and Boundaries, the Social Organization of Culture Difference*, Boston, Little Brown and Company.

BERNIER, B.

- 1978 «Immigration et utilisation de la main d'oeuvre ethnique au Canada»: 317-331, in *Perspectives anthropologiques*, Montréal, Renouveau pédagogique.

BERNIER, B ELBAZ, M. et LAVIGNE, G.

- 1978 «Ethnicité et lutte de classes»: 15-61, in *Antropologie et sociétés*, Univ. Laval, Québec, volumen 2, n.º 1.

CICOUREL, L.

- 1982 *Méthodologie des sciences sociales*, Paris, François Maspéro.

CONSTANTINIDES, S.

- 1983 *Les Grecs du Québec, analyse historique et Sociologique*, Montréal, Collection Identités ethno-culturelles. Editions o Metoikos-Le Métèque.
- 1985 «Ethnicité et pluralisme culturel»: 65-72, in *Revue internationale d'action communautaire*, Montréal, 14/54 automne.

DRUMMOND, L.

- 1982 «Analyse sémiotique de l'ethnicité au Québec. Une perspective de recherche»: 142-153, in *Questions de Culture*, Montréal, n.º 2.

ELBAZ, M.

- 1983 «La question ethnique dans la sociologie québécoise: critiques et questions»: 77-84, in *Anthropologie et Sociétés*, Laval-Québec, 7-2.
- 1985 *L'économie politique des clivages ethniques: thèmes et théories*, Laval-Québec. Editions de l'université de Laval, Coll. Documents de Recherche.
- 1986 «Ethnicité et divisions de la classe ouvrière dans les sociétés multi-ethniques»: 37-56, in *Société canadienne d'Etudes ethniques*, Montréal, vol. VII.

GENDRON, J. D.

- 1979 «Fluctuations des frontières ethniques et recrudescence des tensions au Canada»: 57-72, in *Société canadienne d'études ethniques*, Montréal, vol. VII.

LAFERRIERE, M.

- 1983 *Les idéologies ethniques de la société canadienne: du conformisme colonial au multiculturalisme*, Lille, Université de Lille III, P. U. de Lille.

LAURIN, C.

- 1979 «Le sort des minorités ethniques dans un Québec indépendant»: 175-184, in *Société canadienne d'études ethniques*, Montréal, vol. VII.

LEVINE, R. and CAMPBELL, J.

- 1982 *Ethnocentrism: Theories of Conflict. Ethnic Attitudes and Group Behaviour*, London, John Wiley and Sons Inc.

MURPHY, R. and DENIS, A. B.

- 1979 «Schools and the Conservation of the Vertical Mosaic»: 75-90, in *Société canadienne d'études ethniques*, Montréal, vol. VII.

NICOLET, M. and PERRET-CLERMONT, A. N.

- 1985 «Les rapports entre déracinement culturel dans le cadre des phénomènes de migration et de transmission de connaissances»: 171-176, in *Revue internationale d'action communautaire*, Montréal, 14/54 automne.

ORIOU, M.

- 1979 «Identité, produite, identité instituée, identité exprimée: Confusions des théories de l'identité nationale et culturelle»: 19-28, in *Cahiers internationaux de sociologie*, Montréal, vol. LXVI.

PÖRTEA, A. and MANNING, R. D.

- 1985 «L'enclave ethnique: réflexions théoriques et études de cas»: 45-61, in *Revue internationale d'action communautaire*, Montréal, 14/54 automne 85.

ROSS, J.

- 1975 «Social Borders: Definitions of Diversity», in *Current Anthropology*, vol. XVI.

RUBIO-ARDANAZ, J. A.

- 1986 «Los grupos sociales étnicos y su interrelación social»: 107-111, in *Ecleigma, Revue de Sciences Sociales* Montréal, vol. I-1.
 1987 *Estudio de la comunidad etnocultural gallega de Montreal*, Montréal, Cahiers du GRAL, Presses de l'Université de Montréal.

STALINE, J.

- 1974 *Le marxisme et la question nationale et coloniale*, Paris, Editions Norman Bethune.

SUTTLES, G. D.

- 1968 *The Social Order of The Slum, Ethnicity and Territory in the Inner City*, Chicago, University of Chicago Press.